

Por cuatro mares y un oceano

(Continuación)

Otro pasejero que nos divertía sobremediana, era un valenciano, pequeño, pero muy vivo. Regresaba a España con sus dos hijas y tenía el camarote lleno de cajas de cartón las cuales, según decía, constituían su único capital, y esperaba quintuplicarlo al llegar a España. En las cajas tenía plumas estilográficas y medias de mujer: "Con la venta de todo esto me voy a hinchar", decía, mientras nos enseñaba una Parker 51. "Ven ésta en mi pueblo y me siguen hasta los perros, para comérmela. No saben ustedes lo caprichosos que son los arroceros y los huertanos de Valencia."

Se les echaba de "rojo" y de anticlerical, pero a los pocos días de navegación, se había cosido materialmente a la sotana del Padre Selga, ocupante del camarote contiguo al suyo. "No lo puedo remediar,—nos decía,— a pesar de mis ideas avanzadas y de no poder tragar a los curas, este jesuita me atrae . . . , es un santo y es un sabio; da gusto hablar con él." Cuando yo le decía que le iba a ver pronto ayudando a misa, me echaba una mirada irónica y me contestaba: "Esa broma sólo se la permite a Vd., pero antes de hacer eso, me tiro al agua, ya lo sabe, y no me la repita. . . ¡Cómo se reirían todos de mí!"

Una fría y lluviosa noche, tuvimos una reunión con motivo de otro infundio de diseminación de Castañer, y habiendo sido invitado a ella se presentó mi hombre encubierto metido en un gabán de militar americano con un gorrito. En mi vida he visto figura más cómica. Fué saludado con una ovación. "Vengo dispuesto a bailar para entrar en calor, si encuen-



El Capitán Joaquín, Don Federico Calero y Don Felipe Gómez en el Tíbidabo Barcelona.

tro una pareja de mi agrado—nos dijo. ¿Ven ustedes este gabán? Pues es de abrigo, y hagan el favor de no reirse porque es histórico y ha estado en campaña, durante la liberación. Lo adquirí de un americano de seis pies, y como ven, me viene "algo" largo para mis cuatro pies y cinco pulgadas. En total, ha costado dos botellas de whisky y se lo pienso endosar al alcalde de mi pueblo a buen precio. . . bueno, venga una pareja' En aquel momento cruzaba la cubierta una señorita alta y guapa, pero algo coja y le dijimos bailara con ella. "No, con ésa no,—contestó en seguida,—ya sabéis aquello de quien mal anda. . . dispense, venga otra que no dé tan malos pasos ni lleve ese compás."

Con compañeros como este señor y como Don Casto, teníamos bastante para pasar un viaje agradable.

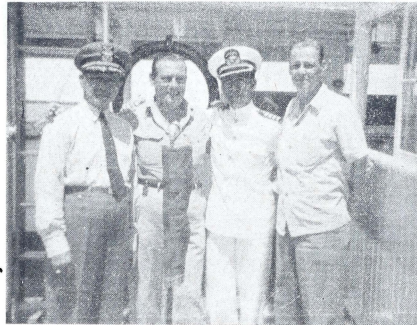
Y fue en una tarde muy fresca del mes de Abril de 1947, cuando el *Haleakala*, enarbolando en la verga del palo mayor la gloriosa bandera de España, atracaba en el fondeadero de honor del muelle principal de Barcelona ante una inmensa muchedumbre vitoreando a Filipinas, la hija predilecta como se la llama allá, en su primera visita después de medio siglo de separación, pasado al través de revoluciones y de cruentas guerras que pusieron a prueba el temple de las dos razas hermanas.

Sería tarea difícil el poder describir todos los detalles de la íntima emoción y del desbordante entusiasmo con que fuimos recibidos por los españoles. Me bastaría el decir que Barcelona se vació en los muelles en la tarde de nuestra llegada, dándonos todo lo que pudiéramos haber apetecido en solicitud y cariño fraternal. Encabezaron aquel recibimiento las autoridades civiles y militares con los altos jefes de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, nuestros agentes en Barcelona, al frente de quienes estaba su viejo Director, Don José Rosales, de nacionalidad filipina, y los que fueron Jefes de esta entidad en Manila, nuestros antiguos y queridos amigos, Lorenzo Carlos Davies y Ricardo Descals así como también Don Felipe Sánchez quienes se hicieron cargo del barco y nos atendieron espléndidamente. Nunca podremos olvidar los agasajos de que fuimos objeto, no sólo por los españoles, sino también por los muchos filipinos que están en Barcelona, viviendo, según ellos, como en su propio país.

El Gobernador Civil, en la recepción oficial que nos ofreció en

el soberbio edificio del Gobierno, pronunció elocuentísimas frases de bienvenida expresándonos el gran amor de España a Filipinas, y ofreciéndose en todo para hacer nuestra estancia lo más grata posible en la ciudad. A sus frases contestó el Director del viaje del *Haleakala* con el siguiente discurso:

Excelentísimo señor: No encuentro palabras para agradecer como se merecen, los sentimientos de cordialidad que vibran en las frases a nosotros dirigidas en vuestra hermosa peroración. Llegan al fondo mismo de nuestra alma, porque sabemos que no es el protocolo el que las dicta sino que reflejan el intenso sentir y pensar de todos los españoles. No vienen del archivo de la cortesía; brotan de una fuente más honda y más sincera, cual es el manantial del inagotable amor de España a sus hijas, especialmente a Filipinas, la hija menor, la benjamina de la familia hispana, que se extiende por los diversos ámbitos del mundo. Por primera vez en la historia ocurre el suceso de penetrar en aguas españolas, un buque enarbolando la bandera filipina y da la casualidad de que en esta primera visita, la insignia del sol y las estrellas no flamee en el mástil de un arrogante crucero erizado de cañones como fue costumbre de cortesía internacional en otros tiempos, sino que, simbólicamente, pende en la popa de un pacífico mercante, de un buque de turismo cuyo cargamento principal es el bagaje del gozo de volver del repatriado y la ilusión de alegría anticipada de todo viajero que viene por primera vez a esta hermosa tierra, llena de artísticos tesoros e históricos recuerdos de las sublimes gestas del pasado y los nobles gestos del presente; la tierra maternalmente acogedora de los hombres de aquellos pueblos, que, como el nuestro, se formaron al calor de su tutela, heredando su religión, su idioma y su cultura.



Capt. C. Joaquín, J. M. Castañer, Primer Maquinista Tibayan y Felipe Gómez, abordo del vapor HALEAKALA en el viaje a España Marzo-Abril 1947.

No ostentamos representación oficial de ningún género. Recién libertados de una opresión salvaje y brutal en la que españoles y filipinos fuimos hermanos en el dolor y en la muerte, somos un grupo, (que esperamos sea la vanguardia de otras futuras expediciones) que viene a descansar la mente y esparcir el ánimo por breves días en el viejo solar común; pero para cualquier filipino son inútiles las credenciales cuando se trata de ofrendar a España el saludo de amor de la hija nuevamente emancipada.

Sospechábamos, durante las horas de navegación, que la impaciencia por llegar nos hacía estimar lentas, que a nuestro arribo seríamos recibidos con los brazos abiertos; pero viendo ahora que la realidad supera a toda ilusión, pues nos habéis abierto también de par en par las puertas de vuestros corazones, experimentamos una gratitud tan intensa que se resiste a toda prueba de adecuada expresión. Vayan, pues, nuestros votos más sinceros por la felicidad y la prosperidad de España y especialmente por la de Barcelona, la puerta de oro por donde entramos hoy en el sagrado recinto del hogar de nuestra madre."

Después de visitar el edificio del gobierno civil fuimos llevados a otros palacios suntuosos del Estado, entre ellos el del Ayuntamiento, que es uno de los más interesantes, donde fuimos regimiento obsequiados por el Barón de Terrades, figura arrogante y pulcra, Alcalde de la Ciudad de Barcelona, quien tuvo frases altamente afectuosas y sinceras para los visitantes a quienes llamó hermanos por pacto de sangre y de tradición.

El gobernador nos cedió su palacio en la Plaza de Toros, desde donde presenciémos una gran corrida de hermosos y bravos toros negros. Uno de los primeros espadas dedicó un torazo a Bienvenido de la Paz, quien quedó muy conmovido por el rasgo de atención del torero y se empeñó en pedirle el rabo como recuerdo y para espantarse las "moscas" catalanas, que desde su llegada, no le dejaban la calva en paz.

Otra visita interesantísima fue la que hicimos al cereano pueblo de Cornellá a invitación de su digno Alcalde para honrar a nuestro Capitán Don Cornelio Joaquín, de cuyo pueblo era natural un bisabuelo suyo, y del pueblo de Cornellá le venía a él el llamarse Cornellá.
(Pasa a la página 29.)

El viaje fué una diversión. Me llevaron a la Cámara de los Comunes y todo el mundo en la Cámara se puso en pié cuando yo entré con Marva. Eso me hizo sentir de lo más bien. Tenían un debate sobre Africa, pero yo no me enteré de una sola palabra de lo que decían. Fuí a los tribunales. Me gusta oír hablar a esos abogados ingleses. Hablan y parecen abogados de teatro con las cosas que se ponen. En nuestras habitaciones por las noches nos divertíamos en grande. Yo hacía de juez — a mí me gusta hacer de juez — imponía grandes multas. Llevé una máquina de escribir en el viaje porque se me había ocurrido escribir una obrita sobre un negro en la guerra de acuerdo con mis propias experiencias, pero no llegué a escribir ni siquiera una página.

De Inglaterra fuimos a París. Ese es el lugar de Europa que me gusta. Esa sí que es ciudad para

divertirse. Allí lo tratan bien a uno. Fuimos a todos partes; a la torre de Eiffel, a las galerías de pinturas, a los lugares nocturnos... Marva compró allí muchísimas cosas, objetos antiguos y fuentes y cubiertos. En Inglaterra se compró también una pareja de "poodles". Todavía los tenemos. Les llamamos Pedro y Pablo. En París le gente se me arremolinaba en torno cada vez que salía a la calle. Gritaban "¡Joe Lu-i!" y me llamaban "Champion le boxe". Aquello me divertía. En París conocí a Josephine Baker. Ofrecí una exhibición en Bruselas con el empresario Raoul Baddoux. En Suecia también me querían ver, pero andaban escasos de dinero. Querían pagarme con patines de hielo. Hice dinero en el viaje, pero la mayor parte lo gasté allí mismo.

(Continuará)

Por Cuatro Mares . . .

(Viene de la página 13.)

lio. Nos recibió el Ayuntamiento en pleno oficialmente y fuimos obsequiados con una merienda y con vinos finos producidos en el país. El simpático Alcalde pronunció un expresivo discurso de salutación a nosotros y al pueblo filipino, el cual fue contestado con muy efusivas frases por el Capitán Joaquín y por Don Federico Calero, agradeciendo al pueblo de Cornellá aquella demostración tan espontánea de cariño a nosotros. El Capitán Joaquín a su vez invitó a todos los presentes a visitar el *Haleakala* señalando una tarde para la recepción abordo, exclusivamente en honor a los de Cornellá.

Hay aquel decir catalán: "Barcelona es bona si la bolsa sona", pero para el filipino, "sona o no sona, Barcelona es y será siempre bona" . . .

Manila, Marzo de 1949.



Lámpara de artístico dibujo
fabricada en los talleres de

ARTE ESPAÑOL

2655 HERRAN, TEL 6-63-43 MANILA

C. F. SHARP & CO., INC.

Armadores—Agentes y Comisionistas

Navieros

Agentes Generales en el Oriente

de

WATERMAN STEAMSHIP CORPORATION

THE IVARAN LINES

(Servicio del Extremo Oriente)

PACIFIC ORIENT EXPRESS LINE

Agentes Generales

de la

GENERAL STEAMSHIP CORPORATION, LTD.

SIMPSON, SPENCE & YOUNG

V. MULLER

Oficina Central:

5.º Piso, Insular Life Bldg. Manila

Tel. 2-87-29 — 2-96-17

Sucursales en:

San Francisco—Shanghai—Singapur—

Penang—Yokohama—Kobe—Tokio—

Nagoya—Fusan.

Dirección cablegráfica para todas las oficinas:

"SUGARCRAFT"